

Lágrimas de sangre

Érika Peralta y Víctor Orellana

*La naturaleza prueba a un pueblo,
dolido pero unido, éste le responde
con la voz al unísono, en estruendo,
que invoca la consciencia de todo ente.*

*Corazones sincronizados por un desastre,
levantando al país con cada latido,
recogiendo lo derramado de esa sangre,
vertida por un implacable destino.*

*Cuánto amor callado murió en segundos,
desvaneciendo todo un futuro imaginado,
que ahora en un pasado queda plasmado,
de la historia, nunca será olvidado.*

*Vida segada, apagada, de aquel joven,
sin pensar en la llegada de la muerte,
luchaba para que el tiempo no lo ignore,
sin tomar en cuenta la fortuna de su suerte.*

*Gente que el sol siempre alumbraba,
cada mañana desde el horizonte cuidaba
abrigando su piel con el amor,
su compasión dependerá de su dolor.*

*Hoy se siente dolor por un hermano,
no es ningún miedo a la ausencia,
de no volver a estrechar esas manos,
siendo lo más cierto de la vida, la muerte.*



PRIMER CONCURSO ARTÍSTICO LITERARIO

El amor y la muerte

Anie Rivera

El amor y la muerte, la soledad y la palabra, la tempestad y el arrullo, la libertad y el temor, la vida y sus sombras... Eso soy: el amanecer y el naufragio, un errante imprudente, el permanente silencio.

Podría decir que escribo para existir... pero la verdad es que existo porque he escrito. Soy porque fui, muero porque dolí y renazco en letras emborronadas.

He comprendido que existen poetas y poesía, prudentes y náufragos, lectores y soñadores; y, sin embargo, a ellos no escribo... Se han elevado demasiado para entender a un nadie, razonan en exceso para ser dolor, comprenden tanto la vida que han dejado de vivir.

Escribo a esa gente de infinito que atrapa un pedazo de nieve, hace años olvidado, en su nube de silencios.

A quienes darían la vida por un verso, los que dedican su insomnio a la utopía, los que aman. A los que buscan un corazón donde el miedo tiembla frente al absurdo misterio de las tempestades.

Aquellos que sólo observan y escuchan. Los que quieren vivir, mientras aprenden a morir. Esos que son libres de creer y a quienes el mundo teme. A los que se rebelan contra la costumbre y se dejan invadir por una semilla de ave recién soñada, por un arcoiris de luto o una simple canción.

A quienes no preciso esclarecer la palabra porque ya han descubierto que intentarlo implica aceptar un extremo caos, y soñar con el despertar del que huyo, del que formo parte.

Esos que busco en una gota de lluvia anhelada o en un murmullo de saberes indescifrables. Esos que encuentro en trascendencia lejana y efímero recuerdo. Esos, ellos, estos, nadie... Que son como yo: vacío.

Porque en este adiós los encuentro, soñando como si existieran. A los únicos capaces de entender lo que no digo. Escribo a miedos, súplicas, reproches y tentaciones. A todos los olvidados por la razón, a los sentires eternos y al dolor. A la felicidad, al olvido, a los recuerdos; al grito, el llanto y la risa.

A pesar de ello, si crees que estas líneas no son para ti, debo confesarte un secreto: te conozco. Tú apenas me has visto pero yo lo sé todo de ti... o, al menos, todo lo importante.

No huyas, he sido el cimiento de tus triunfos y esperanzas. Sólo con tu recuerdo mi existencia tiene sentido.

Sé cuándo caíste: nací con tus lágrimas. En ocasiones, aparecí con el impulso de una carajada y en la valentía de un riesgo innecesario. Valió la pena, lo sé. Recuerdo lo que aprendiste luego de mirarme con terror. Al conocerme te volviste un poco desconfiado pero descubriste la fortaleza. Y allí sigo... me recuerdes o no... prefieres mantenerme oculta; y, en ocasiones, me obligaste a desaparecer. Si lo hiciste, sigo doliendo. Estoy anclada en tu alma. Lo sé, lo entiendo, lo vivo.

Si te contara la historia... huirías con ella. Así que he decidido permanecer en verso, canción y soledad. He logrado estar en la desarmonía de las palabras, en un jardín de rosas amarillas, en la disolución de una nube al crear un cielo despejado y sublime.

*He permanecido como un murmullo durante años y concentrado el sentir en un instante.
He sido miedo, y he huído de las certezas... he observado la nada de un todo que le da
sentido a tu vida, a mi causa y tu futuro.*

*Soy el despertar a la cruda realidad y el descubrir de la hermosura tras los pliegues. Soy la
Gracia, el regalo, el clamor y el sonido: la Paz. Soy sonrisa, encuentro, abrazo, silencio,
respuesta y ausencia.*

*Soy la debilidad más fuerte, el abismo; el resultado de la voluntad o la locura. Tal vez
tú conoces mucha gente pero sólo yo sé algo de las personas. Por eso nadie es capaz de
quedarse a mi lado cuando descubre que no puede actuar, que simplemente debe aceptar.*

*Conmigo aprendiste a revelar la verdad en metáforas. Que las palabras pueden serlo todo
o no existir. Que el miedo no existe bajo el susurro del viento en las heridas y que el pétalo
de una rosa deslumbra al más gélido científico.*

*No es el hecho, es el proceso. No es el sentimiento, es la decisión. No es la lluvia, es el
contexto. No es la melodía ni el libro... es el sentimiento que traducen.*

*Porque la poesía no salva, sólo da sentido a las heridas. Porque la música necesita un
motivo para existir. Porque algunos días no ofrecen un atardecer. Porque la lluvia no es lo
que parece. Pero cómo duele admitirlo.*

*Para un especialista es un síndrome, un tipo de personalidad, un trastorno; para un ser
humano es la vida. Para la vida eres una herida, para ti soy la huella.*

*Porque alguien puede ser lluvia, atardecer, piano y poesía, aún sin estar interesado en ello.
Porque la literatura necesita interpretación, pero sobre todo: necesita soledad.*

*Con mi eterna existencia he entendido que se puede llorar con letras, sangre o miradas. En
la brevedad de mi conciencia vi que no sé de ciencia ni de arte, no conozco certeramente el
inicio del todo ni el futuro del fin.*

*Dicen que los años otorgan sensibilidad. Yo puedo asegurar que los años endurecen el
alma, encapsulan la eternidad y acompañan la soledad; agudizan el sentimiento, exploran
el entendimiento, cosquillean la razón.*

*Creo en las alas porque existen abismos, creo que sonrías porque anhelas, que te lastimo
porque creíste en ti. Creo que hay un modo de escuchar el silencio y alcanzar las estrellas:
la poesía, la literatura, la lluvia, el mar, el piano, la fe. Porque he sentido la risa, la
carcajada que envuelve la cerradura y aleja la muerte, que se condensa en una ráfaga de
viento.*

*Tú mi amparo, mi motivo, mi calma y mi suspiro. Dime, ¡DIME! ¿Cómo has podido
escapar sin desaparecer? ¿Cómo puedes caminar sin la sonrisa de un niño por la que
apostar? ¿Cómo remar sin conocer el mar en tempestad? ¡DIME! Dime mientras te
observo... mientras desaparezco... mientras resuges.*

*Pues nada soy, en mi origen está mi motivo y en mi muerte tu libertad.
Atentamente,
La cicatriz.*



PRIMER CONCURSO ARTÍSTICO LITERARIO

Hasta la sombra

Andrea Heras

Mientras caminaba a su destino, se la pasaba recordando los instantes memorables de su vida. No encontraba ni uno solo.

Para una persona que nunca hizo nada que pudiese sorprender, destacar era una tarea aún más complicada que la de morir por su propia mano. Ella era realmente cobarde.

- Todo fluye - se decía a sí misma a manera de consuelo, por la penosa vida que llevaba.

Se había dado por vencida desde el momento en que, aprendiendo a caminar, cayó al suelo por culpa de sus todavía débiles piernas. ¡Vaya usted a saber la razón de semejante situación!

No existía ser en la tierra más lamentable que ella, que, incluso teniendo la capacidad, se daba por vencida mucho antes de intentarlo. Sin embargo, hubo una sola razón por la que aquella solitaria señorita estaba dispuesta a soñar: Se había enamorado locamente, desde los huesos hasta la sombra.

Cuando su camino terminaba cada mañana y llegaba a su destino, se disponía a admirarlo. Miraba al hombre con hambre insaciable. Sólo la inseguridad sobre sí misma le daba la valentía de imaginarse a su lado en una fría noche de invierno. No pedía más que ser amada; tan amada como su amado por ella.

Ese día fue diferente. Mientras lo contemplaba, sentado delante del asiento que ella ocupaba, él volteó a mirarla y sonrió. Se sentía desfallecer, pero intentó disimularlo por miedo a que los demás lo notasen. Sabía que estaba mal que su corazón latiese por un hombre que ya había comprometido su vida y sus pasos con los de alguien más, y, aun así, no podía evitar perder el aliento cada vez que él notaba su existencia.

Todo el mundo hablaba de amar sin límites, de arriesgarse, de entregarlo todo, pero, cuando alguien lo hacía, se asustaban al punto de perder la compasión.

Cerca de las siete de la noche, ya no quedaban muchas personas junto con ellos. Se habían alargado preparando una tarea para el siguiente día.

Había paz en sus ojos, sí, estaban juntos. A ese momento de paz le siguió un estruendo devastador. Todo temblaba y, antes de que pudiesen reaccionar, habían sido enterrados por las paredes en escombros. Yacía mal herida a su lado. Lo había protegido con su cuerpo. Se había formado una especie de cuna en que quedaron atrapados, pero a ella le habían atravesado los vidrios del ventanal. Él la miró y empezó a llorar.

- ¡Perdón! - le suplicó - ¿Cómo pude ser tan cobarde? Si tan solo hubiera sabido, habría ido en contra de cualquier obstáculo por permanecer a tu lado. ¡No me dejes! Eres mi razón de mantenerme fuerte. Te necesito para seguir. - Sus brazos sujetaban el cuerpo moribundo de la mujer al tiempo que sus ojos se llenaban de lágrimas.

- Amor mío, he sido la persona más feliz en este tiempo debido a ti. Me regalaste la capacidad de soñar y de vivir una vida en la que arriesgarse era la única opción. Me conocía a mí misma si te conocía a ti. ¡Gracias! - alcanzó a decir con su último suspiro.

Las labores de rescate continuaban, pero al haber pasado cinco días desde el terremoto, las posibilidades de hallar a alguien con vida eran mínimas. El buen tacto de uno de los rescatistas lo motivó a indagar sólo un poco más adentro. Había escuchado algo.

*- ¡Silencio! - gritó a todo el mundo.
Se escuchaba un susurro en las profundidades.
- ¿Hay alguien ahí? Responda.*

No hubo respuesta al llamado, pero no se dio por vencido. En trabajo conjunto, tardó horas para encontrar a un hombre, que, aunque humanamente vivo, se presentaba como una sombra de la muerte misma. Yacía agonizante aferrado al cadáver de la que era su amada mientras murmuraba su canción. En sus años de labor, que eran alrededor de veinte, nunca había visto escena más triste y fúnebre como esa.

Aunque los años pasaron, nadie se atrevía a hablar de aquella historia, pero, ciertamente, nadie iba a ser capaz de olvidarla.



PRIMER CONCURSO ARTÍSTICO LITERARIO